

La psicoterapia de los maestros y médicos tradicionales persas II*

El doctor Javad Nurbakhsh

Un ejemplo de curación psicosomática

Fazl ibn Yahyā Barmakī (m. 191/806), hijo del ministro del califa, cayó enfermo con un brote agudo de manchas leprosas en su pecho que le causaba un gran sufrimiento. Por la noche lo llevaron rápidamente y en secreto a los baños públicos, para que nadie se enterase. Finalmente, reunió a sus amigos y les pidió que buscaran por las regiones de Iraq, Jorasān, Siria y Fārs al mejor médico para tratar su problema.

Propusieron a un médico llamado Yāthiliq, de la región de Fārs (Irán), y el enfermo ordenó que lo buscaran en Shirāz y lo llevaran a Bagdad. Cuando llegó y examinó al paciente, pensó que era conveniente fortalecerlo, ya que mostraba signos carenciales, así que le aconsejó evitar lácteos y encurtidos y consumir sopa de guisantes y carne de pollo, así como pasteles y yemas batidas con miel.

Fazl dijo que seguiría la dieta, pero siguió con su comida de siempre, comiendo de todo, incluida la pesada sopa de comino, el pan de hierbas y un guiso especial de habas. Al día siguiente llegó el médico, tomó una muestra de orina, la comprobó y enfadado dijo: «No puedo continuar tratándolo, porque le pedí específicamente que no comiera lácteos ni adobos, pero no me ha hecho caso». Fazl admiró la pericia del médico, explicó que lo que había pasado era sólo una prueba y prometió hacer, a partir de entonces, todo lo que le había mandado.

El médico continuó experimentando día tras día infructuosamente. La salud del paciente no mejoraba. Finalmente, cansado por la falta de resultados, cambió de táctica con el paciente y eligió un enfoque psicológico, pidiéndole que se esforzara en complacer a su padre, el ministro.

Esa noche Fazl acudió a la presencia de su padre, Yahyā, y se postró a sus pies, buscando complacerlo de



*La primera parte de este artículo fue publicada en la revista Sufí número: 2. Si no dispone de este ejemplar, puede consultarlo en nuestra página web: <http://www.nematollahi.org>

todas las formas posibles. El anciano se conmovió mucho. Al estar más contento el ministro con su hijo, que hasta entonces había sido muy rebelde, la salud de este último comenzó a mejorar. Muy pronto el enfoque psicológico dio fruto y Fazl recuperó completamente la salud.

Cuando preguntaron al médico cómo había diagnosticado que el problema era psicosomático, este último dijo que se había dado cuenta de que

Un segundo ejemplo

En uno de sus viajes, el gran médico Avicena (Ibn Sinā, m. 423/1037) llegó a Goragān (norte de Irán), que en aquel tiempo estaba gobernado por Qābus b. Washmgir, hombre sabio y mecenas. Al llegar a la capital se hospedó en una posada en la que tuvo que tratar a un par de viajeros enfermos. Un cortesano del rey cayó enfermo con un mal que

perfectamente la ciudad y cada uno de sus barrios y distritos. Cuando acudió dicha persona, le pidió que fuera nombrando uno por uno todos los barrios de la ciudad mientras él mantenía su dedo en el pulso del paciente.

El hombre fue diciendo los nombres de los barrios uno por uno hasta que de repente el pulso se aceleró al nombrar uno en particular. Avicena pidió luego al hombre que nombrara



Abu 'Ali Sinā (Avicena)

Fazl hacía feliz a todo el que había estado con él, dándole dinero o ayudándole de una forma u otra. Todos dormían pacíficamente debido a su buen carácter y a su generosidad. Se dio cuenta sin embargo que la única persona que no estaba contenta con él era su padre, así que hizo remontar la causa de la enfermedad a un desequilibrio causado por la dificultad de su relación con él.

Fazl, agradecido, recompensó generosamente al médico, y éste volvió rico a Fārs.

ninguno de los doctores del reino conseguía sanar, y se supo de la presencia en la ciudad de Avicena, cuya fama se extendía debido a su creciente éxito al curar a los enfermos en todas partes.

El rey hizo que buscaran a Avicena y lo convocó a la corte. Lo llevaron a ver al paciente, que era un adolescente de rasgos particularmente atractivos. Avicena lo examinó, le tomó el pulso y ordenó que tomaran una muestra de su orina. Luego pidió que viniera alguien que conociese

las calles y los callejones de ese barrio hasta que dijo un nombre que hizo que el pulso latiera enfebrecidamente. El médico mandó entonces llamar a alguien que pudiera nombrar las casas en esa calle y, cuando el pulso se aceleró al mencionar una, hizo que alguien viniera y que nombrase los habitantes de esa casa hasta que pronunció un nombre que hizo saltar el pulso.

Avicena dijo a los funcionarios de la corte que el chico estaba enamorado de una chica concreta que vivía en

la casa y en el barrio determinados, y que la cura consistía en unir al joven y a la chica. Al oír esto, el chico, avergonzado, escondió la cabeza en su túnica.

Cuando las noticias de la cura realizada por Avicena llegaron al rey, éste lo mandó llamar a su presencia. Como ya había tenido antes noticias de su fama, estuvo encantado de invitarlo a sentarse junto a él y cubrirlo de favores, alabándolo.

Avicena explicó que el examen del pulso y de la orina lo había llevado a la convicción de que la causa de la enfermedad era el amor y que los síntomas surgían del intento de reprimir esta emoción. Cuando se mencionó la casa de la amada y finalmente su nombre, Avicena se convenció de que esta era la fuente de la enfermedad del joven, a la vista de la excitación que esto provocaba en el paciente.

El rey quedó muy impresionado por el diagnóstico y el tratamiento. Resultó, además, que el enamorado y la amada eran sobrinos del rey y primos entre sí, al ser hijos de dos hermanas suyas. Con la bendición del médico, el rey hizo que se comprometieran en matrimonio ('Aruzi, *Chabār maqālah*).

Un tercer ejemplo

Un miembro de la dinastía Buyid cayó enfermo con una dolencia por la que pensaba que era una vaca, de modo que se pasaba el día mugiendo y pidiendo a la gente que lo descuartizara porque su carne era francamente deliciosa. Ningún médico conseguía curarlo. En esa época, Avicena era ministro del rey 'Alā'-ol Daulah y se lo consideraba más como estadista que como médico.

El monarca pidió a Avicena que fuera a ver al joven paciente. Aceptó y envió a alguien a decirle que el carnicero iba de camino para degollarlo. Cuando contaron esto al paciente, se puso muy feliz. Al llegar, Avicena se cambió de ropa y jugó el papel de carnicero, blandiendo un cuchillo y pidiendo a la víctima que se identificase. En respuesta, el joven mugió

encantado para indicar su disposición.

Entonces Avicena pidió que ataran al chico para degollarlo como una res. Hizo que lo llevaran al centro de la sala y que lo tumbaran sobre su lado derecho que tenía atado. Entonces se puso a afilar el cuchillo delante del joven, haciendo todos los gestos de un matarife que se prepara para su trabajo.

Echó entonces una mirada de desaprobación al chico, exclamando: «¡Qué res más fibrosa! ¡No tiene sentido sacrificarla! ¡Sacadla fuera y dadle buen pienso para que engorde!».

Entonces se levantó y salió, ordenando que desataran al joven. Luego hizo que trajeran al chico todo tipo de rica comida con vistas a engordarlo antes de sacrificarlo. Al mismo tiempo, hizo que los doctores oficiales trataran al joven. Sólo tardó un mes en estar mejor. Todo el mundo es consciente de que este tipo de tratamiento sólo puede ser administrado por los sabios más entendidos (Ibíd).

Actuación como sanadores de los maestros sufíes

Aunque los maestros sufíes solían tener poder de sanación, tenían siempre mucho cuidado de no mostrarlo abiertamente, porque esto habría significado la expresión de su existencia individual, creando un velo entre ellos y Dios. Cuando tenían que realizar una curación, lo hacían bajo el disfraz de recitar una oración, para que el mérito por la curación fuese directamente a Dios. El maestro en cuestión era así visto como el receptor de la respuesta favorable de Dios a la oración o como el poseedor del Aliente.

Podemos citar dos ejemplos concretos de maestros curando a la gente.

1) Cuando el soberano Ya'qub Layth Saffāri pidió al maestro Sahl ibn Tostari (m. 283/896) que lo curara, éste protestó: «¿Cómo puedo tratarte cuando mantienes a la pobre gente en la cárcel? Tienes que soltar a todos los que tienes en prisión».

Cuando el príncipe hubo hecho esto, el maestro rezó: «Oh Señor, después de haberlo abatido por sus pecados, elévalo ahora por sus oraciones y cúralo de su enfermedad».

Una vez curado, ofreció al maestro una gran suma de dinero, pero éste la rechazó y dijo: «Cuando uno ha alcanzado la morada necesaria para hacer esto, ¿cómo podría ser dependiente de la generosidad de Ya'qub Layth?» (Qoshayri, 1982, p. 444)

2) Un chico llevaba un camello a la plaza del mercado en la ciudad de Āmol, cargado con una pesada carga. De repente el camello tropezó y se desplomó en el suelo. Mientras la gente se apiñaba alrededor, desatando la carga para aligerar el peso del camello, el chico elevó las manos suplicando al cielo. El maestro Abol 'Abbās Qassāb Āmoli (siglo X-XI) pasaba por allí. Cuando le contaron cual era el problema, tomó la brida del camello y levantó la mirada y dijo a Dios: «Haz que se levante este camello. Si Tú no quieres hacerlo, ¿por qué has hecho que la piedad hacia este pobre chico conmueva el corazón de Qassāb?».

Al instante el camello se puso en pie y echó a andar con una gran facilidad. (Hoýwiri, 1911, p. 23).



Referencias

- 'Aruzi, Nezāmi. *Chabār maqālah*. Teherán.
- Hoýwiri, Abol Hasan 'Osmān, 1911. *Kashf-ol mahjūb*. Traducida y editada por R. A. Nicholson, Londres.
- Qoshayri, Abol Qāsem, 1982. *Risalah Qoshayri*. Editada por Badi'-ol Zamān Foruzānfār, Teherán.

